

A los ojos de esa sociedad, la primera es una ruina que crece cada día y anuncia la destrucción; la segunda, una llaga que causa horror y que repugna porque impide los placeres.

Y sin embargo, ¿no sentís vosotras las que sois buenas y virtuosas, no sentís á la vista de un anciano ó de un pobre, que un sentimiento no sólo de compasión sino aun de veneración, conmueve vuestro corazón?

Es que no hay otra cosa sobre la tierra que inspire más religiosamente el respeto, que los cabellos blancos y el dolor.

Hay en lo uno y en lo otro algo de divino. Tal era el pensamiento de Bossuet cuando hablaba *de ese no sé qué de incomparable y de perfecto que la desgracia añade á la virtud.*

¿Será que el cuerpo cayéndose á pedazos y desapareciendo pieza por pieza, como las paredes de un viejo edificio, deja á el alma, imagen de Dios, más visible y más resplandeciente?

Respetad á los ancianos, respetad á los desgraciados; ellos os bendecirán, y su bendición siempre trae la dicha.

Si al verlos experimentáis un sentimiento de desprecio, sondead vuestra alma: y en el fondo encontraréis un vicio que se apodera de ellas.

81 RESPETÓ A LAS COMPAÑERAS.

Respetad á vuestras compañeras, respetaos vos misma que tenéis la dicha de ser una niña, dicha ¡ay! que no se sabe apreciar, sino cuando se ha visto desaparecer.

La niña es un ángel enviado á su madre para prepararla á las alegrías del cielo.

La niña es una planta tierna y delicada que debe convertirse en un grande árbol cargado de todos los frutos de las virtudes.

La niña es una flor próxima á abrirse y que debe embalsamar una existencia entera. La niña es la creatura bien amada del buen Dios.

Pues bien, *la falta de respeto* destruye todo ese porvenir, mata á ese ángel, rompe esa planta, arranca esa flor, ensucia esa imagen del buen Dios.

Desgraciada de la que ha sido encargada por el infierno, de esta obra de destrucción!

Angeles guardianes de las niñas, cubridlas con vuestras alas; ocultadlas, ocultadlas á las miradas de los demonios, y á la funesta amistad de sus compañeras perversas.

CAPITULO IV.

LA BURLA

82 *Qué cosa es la burla?*

La burla es una irrisión que marca el desprecio que se tiene por alguno.

Ella se manifiesta:

Por *palabras* picantes, algunas veces ingeniosas, con frecuencia groseras y siempre perwersas.

Por *gestos grotescos* imitando la manera de andar, de hablar ó de hacer las cosas, con el objeto de excitar la hilaridad á expensas de la víctima.

Por *miradas desdeñosas* ó aun por un *silencio afectado* que parece manifestar que se tiene en nada á todos los circunstantes.

La burla es siempre culpable de cualquiera parte que venga; es aun más de parte de una niña que tiene necesidad de todos.

83 FUENTES DE LA BURLA.

La burla proviene:

1° *Del orgullo.* La joven burlona se coloca inmediatamente por encima de las otras y toma como cierto aire de autoridad que parece permitirle inspeccionar á todas las personas que pasan delante de ella. Todo lo desaprueba: el modo de andar, la figura, el carácter, la edad, los adornos, en todo halla motivo de risa; como si nada en su propia persona se prestase tambien al ridículo. Le parece que reír y hacer reír de otros, es ensalzar su propia excelencia.

2° *Del atolondramiento.* El atolondramien-

to, sin previsión, sin tino, algunas veces por prurito de hablar, otras veces por no dejar escapar la ocasión de lucir su ingenio, dice lo que le ocurre sin pensar que va á causar pena, repite lo que ha oído; estas son indiscreciones, palabras sin malicia tal vez, pero que causan heridas profundas. Cuántas familias se han visto malquistadas por la indiscreta burla escapada á una niña atolondrada!

3° *De un talento mezquino y ordinariamente envidioso.* Entonces es principalmente cuando la burla recae sobre una compañera más discreta, pero algo tímida.

La burla es el único recurso que le queda á la mediocridad para vengarse de la virtud.

Cuando un salvaje no puede alcanzar el fruto de un árbol muy alto, lo corta por la base. La joven vana que no puede alcanzar el renombre que otra tiene, procura humillar á su compañera, por mordiscos semejantes á los del guzano que se arrastra por la tierra.

En Francia, dice un filósofo, la burla no se ejerce sino por cabezas vacías de ideas, no saben más que silvar.

4° La burla en fin, viene *de un mal corazón.* Causa siempre á la persona que es su víctima, una pena más ó menos viva. La burlona lo sabe, y lejos de contenerla, este conocimiento la excita á redoblar sus palabras mordaces, y manifiesta, aun en su miradã, una

perversa alegría al ver á su pobre víctima aterrada.

Burlarse con arte, sacrificar una amiga, más bien que una buena palabra, esto no es talento, es perversidad.

Un corazón inocente y bueno mira con piedad y ama con extremo á aquellos á quienes un defecto exterior, por ejemplo, humilla y entristece.

84 EFECTOS DE LA BURLA

El primer efecto de la burla es inspirar la *antipatía*, y la antipatía inclina á dejar aislada á la persona que la inspira.

Sois burlonas, no contéis nunca con una amiga adicta.

Sois burlonas nunca vayáis á demandar la protección de alguno.

Y sin amigas, sin protección, ¿qué vendrá á ser de vosotras?

Hay ciertas plantas, cuyo hedor infecto, hace huir á las aves del cielo que nunca descansan sobre sus ramas, ni reposan á su sombra. La burla produce tal efecto sobre los corazones.

Se reirán tal vez de vuestras agudezas, y esto os halagará; se os temerá tal vez, pero, estad seguras, no se os amará.

Segundo efecto. La burla habitual es uno

de esos vicios que se adhiere á el alma, crece, se fortifica con ella, y concluye como las plantas parásitas por envolverla toda y secarla completamente.

A los diez años la joven se burla de los pobres, de sus compañeras, de una criada.

A los doce años, la burla recaerá sobre los amigos de la familia, sobre las personas respetables pero desconocidas, sobre las maestras.

A los quince años extenderá su risa perversa sobre los parientes enfermos ó ancianos, y después ¿á quién perdonará?

85 REMEDIO CONTRA LA BURLA.

Es necesario una voluntad bien fuerte para corregirse de la burla habitual, porque es un defecto que se ama en uno, todo lo que se detesta en los otros.

No se llega á conseguir el triunfo sino procurando cortar las causas, el orgullo, el atolondramiento; sobre todo procurando ser *muy bueno* por medio de repetidos actos de beneficencia.

No olvidemos que la burla que no se atreve á atacar directamente sino á aquellos que son tímidos y débiles, es una bajeza. Y qué, porque vosotras tenéis inteligencia, talento, conocimientos, os aprovecháis de esas venta-

jas para insultar á las que no están tan bien dotadas y que tal vez merecerían serlo mejor que vosotras! Esto es más que bajaiza, es vileza.

CAPITULO V.

LA DISCRECION Y LA INDISCRECION

86 *En que consiste la discreción?*

La discreción consiste:

1° *En saber callarse y guardar un secreto.*

Se dice que un hombre es más fiel al secreto de otro que al suyo; que una mujer al contrario, guarda el suyo mejor que el de los otros. Reunir sin los respectivos defectos, la virtud del uno y de la otra, es la discreción.

2° *En no tratar de ver ó de oír lo que se quiere que esté oculto.* Esto es curiosidad condenable; si la indiscreción viene á unirse á ella, es uno de esos actos que causan bastante afrenta.

3° *En fin, en no hacer preguntas que puedan embarazar á aquellos á quienes se hacen.* Esto es ó malicia ó falta de tino.

87 EFECTOS DE LA DISCRECION.

La discreción inspira la confianza y se puede decir de una niña discreta que todo el mundo quisiera tenerla por amiga. Esta cualidad no se encuentra sino en una razón recta, un juicio seguro, un tino exquisito.

La discreción puede ser llamada la perfección humana, y decir de una joven que es discreta, es decir que ella es perfecta.

Ella proporciona el gozo y descanso á los que la rodean y asegurándoles contra toda importunidad, los alivia de una de las más pesadas cargas de la vida; *la de contenerse sin cesar.*

Los antiguos habían hecho una divinidad de la discreción; su estatua cuyos labios estaban sellados, se elevaba en el templo de la alegría: gracioso símbolo del resultado de esta virtud.

La semilla que esta oculta en el seno de la tierra muestra por defuera un tallo florido; el secreto oculto en el corazón, lo corona con las flores de la amistad.

La felicidad de hacerse amar depende de la manera de conducir la lengua.

88 LA DISCRECION ES EL MISTERIO?

La discreción no es el misterio.

Hacerlo de bagatelas es *pequeñez de espíri-*

tu; de cosas serias es peligroso, porque la curiosidad es entonces aguijoneada, y así provocada, es raro que no llegue á descubrir lo que se quiere ocultar.

Una persona misteriosa lleva siempre consigo el fastidio, ese fastidio que ataca los nervios é inclina casi al aborrecimiento.

La discreción exige que se obre absolutamente como si nada se supiese, sin dejar ni aun sospechar que se sabe algo.

89 COMO SE FALTA A LA DISCRECIÓN?

Es casi infinito el número de indiscreciones que se cometen en palabras y en acciones.

La definición dada desde las primeras líneas, deja suponer una multitud de casos prácticos; hé aquí algunos:

Es una indiscreción tocar todos los objetos que están al alcance de la mano y que no nos pertenecen; sobre todo leer un pliego escrito que se encuentra en un aposento ajeno.

Es una indiscreción hablar á alguno de los defectos que se han notado en él, de sus deformidades ó de las faltas cometidas por un miembro de su familia; apocar delante de alguno la posición que ocupa; sensurar su gusto, ó elogiar y ensalzar como mejores que los que él posee, los objetos semejantes que él no puede obtener,

Se corre riesgo, en fin, de ser indiscreto siempre que no se sabe enfrenar la lengua, y ésta es en verdad una tarea bastante difícil.

La viveza de su imaginación, la imprecionabilidad de su sistema nervioso, hacen á la joven muchas veces, más expansiva que otra cosa. Así, cuántas faltas, cuantas decepciones hay en cada uno de sus días, si no tiene el suficiente juicio! y es necesario á cada momento, repetirle aquel axioma tan sabido: Jamás se arrepiente uno de haber callado, con frecuencia se lamenta el haber hablado.

Mme. Necker se atrevió á decir: "Querèis hacer prevalecer una opinión? dirigíos á las mujeres; ellas la reciben sin dificultad, por que son ignorantes; la propagan por que son ligeras; la sostienen largo tiempo por que son testarudas."

No creemos en estas palabras tan ofensivas, más que en estas otras de un moralista: "Si querèis propagar una noticia, confiadla bajo secreto á una joven."

No hacemos estas citas sino bajo la forma de advertencia ó consejo.

90 CAUSAS DE LA INDISCRECIÓN.

La primera causa de la indiscreción, la más común, es el *atolondramiento* que nunca reflexiona, dice todo lo que sabe, todo lo que piensa, por el solo placer de decirlo, y mo-

lesta con importunidad por saber lo que se quiere ocultarle.

La segunda causa es *el juicio falso ó mal formado*, que impide conocer el momento en que se ha llegado á ser molesto, la trascendencia de las palabras que se pronuncian ó de la revelación que se hace, y que no comprende, sino muy tarde, la gravedad de las heridas causadas con su charlatanería y con su falta de tino.

La tercera causa es, en las jóvenes principalmente, *la necesidad que sienten, de llamar la atención*.

Se complacen en contar y algunas veces amplificando, lo que han oído, ó más bien, lo que han adivinado, y creen por ésto colocarse por encima de las otras.

Saber las primeras alguna noticia ignorada aún, ser las primeras en comunicarla á todo el mundo, esto es para algunas aturdidas la suprema dicha.

Espiar las intenciones, los pasos de las otras para darse el aire de adivinar lo que van á hacer, es la ocupación de un gran número de niñas.

El misterio, del que ya hemos hablado, entra tambien en gran parte en el plan de ocupaciones de la joven vanidosa. *Ella lo sabe todo* en concepto de sus compañeras y de sus maestras, pero no dice más que palabras ve-

ladas y vagas. Por esto, haciéndose la interesante, la buscan y la adulan las otras curiosillas como ella; llega al colmo de su alegría cuando logra que se diga que ella es *la mejor informada*.

91 EFECTOS DE LA INDISCRECIÓN.

1.º La indiscreción suele dividir y aún hacer enemigos á los corazones hechos para amarse. Qué pesar para toda la vida! Qué remordimiento tener que decirse: Esas dos personas se aborrecen, yo soy la causa!

2.º Introduce la discordia en las familias; allí principalmente es terrible la indiscreción, porque los miembros de la familia no pudiendo separarse, se ven obligados á vivir en continuos recelos, temores y disgustos.

3.º En fin, y este tal vez es el más pequeño inconveniente, la indiscreción hace que la joven indiscreta sea excluída de todas las sociedades; la temen á la vez que la desprecian.

La joven que adolece de este defecto, parece que lleva escritas sobre su frente estas palabras: *Guardaos de mí, voy á comprometeros*.

CAPITULO VI.

EL ORDEN.

92 *En qué consiste el orden y cuales son sus efectos en el alma?*

El orden consiste:

- 1.º En hacer cada cosa á su hora.
- 2.º En destinar un lugar conveniente y fijo á cada cosa, y volverla á poner siempre en aquel lugar.

El orden es una cualidad que supone en el alma muchas virtudes.

Una persona de orden está muy cerca de ser una santa.

El exterior es en esto principalmente, la imagen del interior, y si el orden no es el resultado de la paz del alma, conducirá á ella ciertamente.

La tranquilidad entra en el espíritu, cuando no está rodeado sino de objetos bien colocados y ordenados y de usos y costumbres establecidos con regularidad.

“Si aun tuviera yo la locura de creer en la dicha, decía Chateaubriand, la buscaría yo en el hábito y en el orden.”

Contemplad la alegría inocente que causa á la joven el aspecto de su aposento bien arreglado, donde nada está rodando, donde cada mueble ocupa el lugar que le conviene, la

alegría, sobre todo, que le causa un día bien empleado.

Cada uno de sus actos practicado á la hora debida y con la intención requerida, brilla á su vista como una perla con que los ángeles han formado una corona que durante su sueño van á colocar sobre su frente.

La joven tiene el instinto del orden; todo arreglo que el buen gusto ha dirigido le es natural, ella lo ama, pero, digámoslo muy por lo bajo, cuando una mano benevolente le ha ahorrado el trabajo.

93 **VENTAJAS DEL ORDEN.**

1.º *El orden alivia la memoria.* Sin orden, la memoria se recarga de trabajos que hacer, de proyectos que ejecutar, de deberes que llenar cuyo recuerdo confuso se parece á esas madejas de hilo que la turbulenta mano de una aturdida enreda á su gusto; no se sabe por donde comenzar y siempre se está en la agitación.

Una niña sin orden debe estar segura de tener al fin del día una gran lista de importantes deberes que habrá olvidado.

El olvido no puede excusarse cuando viene á ser frecuente, y estas palabras: *Ni pensaba yo en ello* merecen un doble reproche, tanto por la acción que habría debido hacerse, quan-

to por el olvido mismo que proviene de la falta de orden.

2° *El orden economiza el tiempo.* Quien economiza el tiempo economiza su vida porque *el tiempo es la tela en que la vida está hecha.*

Si nada está en su lugar, ¿cómo encontraréis el objeto que necesitáis cuando sea necesario emplearlo? Las horas corren y se pasan en buscar los materiales para nuestro trabajo y cuando por fin los hayáis encontrado y los tengáis reunidos, ya será el tiempo en que debierais ocuparos en otra cosa y llenar otro deber.

Así es que la joven sin orden nunca tiene el tiempo necesario para llenar todos sus deberes.

Habéis notado la cantidad de objetos que puede contener un armario, cuando cada uno de ellos está colocado en su lugar y que todos los lugares están ocupados? Las horas pues son como otras tantas cajas practicadas en el día y destinadas á recibir y contener nuestras acciones. Oh! cuántas acciones se pueden poner en cada una de ellas, si no dejamos pasar ninguna sin llenarla.

Tiempo perdido, trabajo necesario ó abandonado del todo ó hecho con negligencia, y esto todos los días, qué total espantoso de deberes omitidos y de conocimientos no adqui-

ridos, de que vuestros padres primero y luego Dios os pedirán estrecha cuenta!

No olvidemos este proverbio: "El tiempo despreciado es una bolsa llena de oro vaciado en un abismo sin fondo."

3° *El orden hace el trabajo más pronto y más fácil.* Cada ocupación tiene su pena y su placer también, y se puede decir de ellas lo que de los frutos delicados: No hay más que un momento oportuno para cogerlos; muy temprano la madurez no es completa; muy tarde perdieron su sabor.

Queréis que un trabajo os agrade? hacedlo luego que ha llegado su hora.

Parece que el trabajo se multiplica bajo la mano de una joven cuidadosa que tiene siempre cerca de sí todo lo que le es necesario. Dicen que una hada viene en ayuda de ciertas obreras laboriosas que sorprenden á sus compañeras por la agilidad de sus dedos y la destreza de sus manos; y en verdad que hay razón para decirlo. Esa hada se llama el orden.

4° *El orden conserva las cosas.* El orden produce el aseo y la economía, y bien pronto y claro se ve la verdad de este axioma popular: *Con estas tres virtudes: orden, aseo y economía, se hace un palacio de la cabaña de un pobre.*

Cómo se estima á la mujer de quien se puede decir: Esta es una mujer de orden! Vale

más que un tesoro, dice Fenelón, y sin ella el bien estar es imposible en la familia.

Es la providencia del hogar doméstico y se diría que bajo su soplo benéfico como bajo el soplo de la primavera, los objetos marchitos y ajados por un largo uso, rejuvenecen y procuran un bien estar que no se esperaba.

94 OBJETOS QUE ABRAZA EL ORDEN.

El orden abraza principalmente: 1° El vestir y los cuidados domésticos: 2° El cumplimiento de los deberes del corazón.

No podemos dar aquí más que indicaciones sumarias; el ejemplo de las personas que os rodean os enseñará más que todas las palabras.

1° El orden exige una costumbre siempre natural y completa, más bien sencilla que muy brillante, no distinguiéndose de la costumbre de las otros sino por la sencillez, pero siempre con esa elegancia sin afectación que el buen gusto aprueba y que agradan sin saberlo.

Lo delicado de los vestidos es una condición de su elegancia.

Lo que comunmente se llama desaliño matutino ó diario, vulgarmente *estar de trapillo*, no es por que en realidad haya desaliño ó descuido, sino se dice así en oposición al vestirse más cuidadosa y esmeradamente, lo cual

queda reservado para los días festivos y las visitas.

No inventemos las modas ni seamos las primeras en seguirlas, pero cuando ya están algo estendidas en torno nuestro, y nada tienen de inconveniente, ni para la modestia cristiana, ni para nuestra posición social, sigámoslas simplemente.

Habría casi tan poca prudencia en llevar un vestido que ya no es usado, como en ser las primeras en ponerse uno de forma enteramente nueva. En este sentido se ha dicho: "Los locos inventan las modas, los cuerdos las siguen."

Si os parece que vuestra elegancia os hace amable por qué no habréis de quererlo ser siempre?

2° El orden demanda un aposento que la vista pueda recorrer sin experimentar sensación alguna desagradable, sea á causa del polvo que empaña los muebles, sea á causa de la colocación de los objetos: un aposento en el que no se vean sobre las sillas que estén en desorden ellas mismas, los vestidos por ejemplo tirados, cuando deberán estar doblados y guardados ó colgados en su lugar.

El orden pide que el interior de los armarios esté arreglado de tal manera que la ropa pueda sacarse fácilmente y que esta ropa

bien contada, marcada y sin rasgón alguno, tenga su lugar bien designado.

Que cada cosa en fin, esté en el lugar más cómodo y apropiado, volviéndola á poner allí luego que haya servido, cuidando de que nada esté deteriorado ó en girones.

3° Si os acostumbráis á ser negligente con vuestros vestidos; si vuestra mesa de escribir está sin orden, vuestras manos y vuestros papeles llenos de manchas de tinta, vuestros libros sucios y desgarrados, el mal irá ganando así vuestro corazón, y olvidaréis esas minuciosidades afectuosas, que sin embargo, solas ellas tal vez os harán amable.

Por qué por ejemplo es necesario recordar á la niña indolente aquel acto tan dulce al corazón, tan sencillo en la apariencia, y que las madres no se atreven ya á exigir, cuando ven que se ha hechado en olvido; ese delicioso saludo por la mañana, esa tierna despedida por la noche, que era acompañada de una caricia, y que más tarde se lamenta el no poderla dar?

4° El orden exige que nunca se deje sin contestación una carta que se ha recibido, aun esas cartitas de amistad que algunas veces hacen tanto bien, y que casi impiden al corazón que muera, como una gota de agua impide á una planta que se seque.

Que se aprovechen todas las ocasiones pa-

ra mostrarse reconocido, el primer día del año, la víspera de una fiesta, y que se sepa descubrir y comprender esos agasajos, esos cuidados que una joven encuentra naturalmente en su corazón.

Lo diremos una vez más, nosotros no hacemos aquí más que indicaciones; fijémonos bien en que estas no son los grandes actos de virtud, sino los pequeños actos de todos los días que hacen la dicha de la vida.

95 EL ORDEN ES LA RUTINA?

El orden no es la *rutina* ni la *fórmula*; el orden es inteligente y racional; hacer una cosa de tal manera y á tal hora porque así se ha hecho siempre, es un orden puramente material, tal cual se ve en el nido de la golondrina y en la celdilla de la abeja.

Necesario es saber romper esos hábitos cuando la razón lo exige, desarreglar una cosa y quitarla de su acostumbrado lugar, cuando la caridad y aun la complacencia lo demandan.

No hablamos del *desorden* que es la confusión en la inteligencia, en el alma, en el corazón, en los objetos materiales, y que da por resultado el fastidio, la impaciencia, la pobreza y el desprecio.